

Los dramas del mar

Los periódicos ingleses dan largos detalles de lo ocurrido a los pasajeros del «Norung».

Doscientos cincuenta y uno de ellos, medio helados, hambrientos, envueltos en mantas, porque habían perdido sus ropas, han desembarcado en Gravesend.

El «Norung» partió de Londres para Sidney la semana pasada.

Durante varios días con sus noches fué juguete de una de las más violentas tempestades que recuerdan los marinos británicos.

Estuvo a punto de irse a pique cerca de Quessant, y debió pedir socorro.

A causa del huracán y de los golpes de mar, los equipajes desaparecieron, rompiéronse las puertas y ventanas de los camarotes, se forcieron las chimeneas, se quebraron los palos.

Los hombres, las mujeres y los niños, todos en camisa, pasaron la Nochebuena con agua hasta las rodillas, trabajando con las bombas de achicamiento, medio muertos de hambre, frío y terror.

Hubo un momento en que toda la proa desapareció bajo las aguas irritadas, por haberse desplomado sobre ella una ola monstruosa.

Cuando el buque recobró su equilibrio, toda la balaustrada de hierro había desaparecido, y los montantes de madera estaban hechos pedazos.

En el interior, los viajeros, desnudos, pues la tempestad les sorprendió en el

lecho, se agarraban a las mesas dando gritos lastimeros.

Fué preciso sacar de entre los restos de los camarotes a muchas mujeres y no pocos niños, que estaban cubiertos de contusiones y habían perdido el conocimiento.

Se tardó diez horas en libertar a cinco pasajeros.

Los maquinistas y los fogoneros trabajaban con agua hasta los costados, demostrando un valor y una resistencia verdaderamente heroicos.

El capitán permaneció cuarenta y ocho horas seguidas en la pasarela, sin comer, beber ni dormir.

Llegó un instante en que todo se consideró perdido.

El capitán ordenó que todos los tripulantes subieran al puente, y les dijo con voz conmovida:

—Todo ha terminado, hijos míos. Estamos delante de la muerte. Tened valor y desafiadla.

Poco a poco el mar se calmó, las olas fueron siendo más pequeñas y cesó el huracán.

Entonces el capitán decidió volver a Inglaterra, porque el buque no estaba ya en condiciones de ir a Australia.

Y entonces se acordaron todos del empleado de la estación de telegrafía sin hilos.

Subieron por él.

Se lo encontraron manipulando y enviando mensajes pidiendo socorro en todas direcciones.

Llevaba en su puesto 50 horas.

Milagrosamente no le habían arrastrado las olas al mar.

HISTORIA DE AMOR

En Estocolmo, después de un noviazgo que ha durado treinta años, el barón Axel de Taras, descendiente de una de las más nobles familias de Suecia, ha contraído matrimonio con la señorita Hella Gyllstroem.

En 1882, ésta era uno de los astros de los escenarios de Estocolmo.

El barón Axel, entonces joven y brillante oficial, se enamoró de ella perdidamente.

Fueron novios y decidieron casarse.

Pero los padres del aristócrata se negaron rotundamente a dar su consentimiento.

La actriz al saberlo, desesperóse.

Y partió sin decir a nadie dónde iba.

El barón cayó en una tristeza profunda.

Durante seis años no fué a ninguna fiesta, ni frecuentó los salones, ni tuvo amigos, ni corrió aventuras amorosas.

Al cabo de ese tiempo murieron sus padres.

Entonces, Axel tomó la resolución de realizar su suspendido matrimonio.

Pero ignoraba dónde estaba su novia.

Esta había desaparecido de Suecia.

Durante veinte años, el barón ha recorrido las cinco partes del mundo, gastando en viajes e investigaciones la mitad de su fortuna.

Hace cinco meses, estando en Melbour-

ne, gran ciudad de Australia, vió en una calle a una mujer vestida de luto.

Representaba unos cuarenta y cinco años de edad.

Seguía y averiguó que era sueca.

Supo su nombre; pero éste no coincidía con el de Hella Gyllstroem.

Sin embargo, el barón, que notaba un sorprendente parecido entre la enlutada y su novia, no desistió.

Inopinadamente presentose a ella.

Al verle la sueca, asombrada, gritó:

—¡Axel!

—¡Hella!—exclamó el barón, cayendo de rodillas.

Hubo las consiguientes explicaciones y efusiones.

Axel encontró muy cambiada a la ex-actriz; pero como su amor seguía siendo inmenso, la propuso el matrimonio.

Ella aceptó y ambos embarcaron para Suecia.

Llegaron hace algunos días a Estocolmo, y cuarenta y ocho horas después se casaban.

UN CASO DE DIVORCIO

Los poderes discrecionales que conceden a los jueces las leyes norteamericanas son a veces muy convenientes, como lo prueba el fracasado divorcio de los esposos Witbeck, cuya causa era juzgada en Foughkeepsie por el magistrado Morshauser.

Hace un año que Witbeck llegó tarde a su casa, después de pasar la primera noche en el café con unos amigos, y su

esposa se negó a abrirle la puerta, por lo que tuvo que ir a dormir a un hotel.

Como no esperaba tal conducta por parte de su cara mitad, cuyo carácter dulce conocía, resolvió darle una lección no volviendo a su casa hasta que ella no le llamara.

Mistress Witbeck, por su parte, resolvió esperar a que su esposo, arrepentido, le pidiera perdón, y esperando cada cual que el otro cedería pasaron los meses, hasta que la señora, desesperada, se resolvió a pedir el divorcio.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

En el Tribunal los esposos no pudieron ocultar la inclinación que sentían el uno y el otro, y como varias veces se dirigieron sonrisas y miradas cariñosas, el juez que lo había observado, decidió suspender la causa, ordenando a los Witbeck que vivieran bajo el mismo techo por tres meses y si al cabo de ese tiempo insistían en divorciarse daría sentencia de acuerdo con sus deseos.

Misas.—En los Hospitalicos, Capuchinas y Sagrado Corazón de Jesús, hay misas de media en media hora, desde las seis hasta las once.

Misas de doce.—En las Angustias, San Juan de Dios, la Magdalena, Sagrario y las Capuchinas.

Rosario.—En la Catedral, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho de la mañana; en las demás iglesias de costumbre, a la oración.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Angeles, en su convento.

En un tribunal dice el presidente a una testigo:

—¿Sabe usted leer?

—No, señor.

—¿Qué profesión ejerce usted?

—Soy sonámbula.

—Pues según tengo entendido, las sonámbulas saben leer el porvenir.

Una niña, a quien su madre le explica que los peces grandes se comen a los chicos, pregunta:

—¿Y también comen sardinas?

—Sí, hija mía.

—¿Y cómo hacen para abrir la lata?

En un restaurant barato:

—Siento no haber venido a comer aquí hace ocho días.

—¿Por qué, señorito?—pregunta el camarero.

—Porque hace ocho días hubiera estado muy fresca esta merluza.

En un tribunal